

## Prólogo

Kurmi Soto Velasco  
Universidad Complutense de Madrid  
Universidad Mayor de San Andrés

Este dossier es el resultado de los avances de investigación que fueron presentados en el x Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos (AEB), celebrado en Sucre, del 22 al 26 de julio del 2019. En este marco, decidimos reflexionar sobre un tema tan amplio como el surgimiento de subjetividades femeninas en la Bolivia de la segunda mitad del siglo xix, tomando en cuenta que se trataba de una cuestión que se encontraba en la encrucijada entre la literatura y la historia. De hecho, hace ya varios años, en un artículo sobre la escritora peruana Clorinda Matto, Mary Berg señaló que esta es “una de las áreas que más merece reexaminación” dentro de los estudios culturales andinos (2000: 211). A pesar de la importancia que fueron cobrando en países vecinos –como Perú y Argentina–, las autoras y las artistas decimonónicas bolivianas han recibido escasa atención de parte de la academia. Aún así, debemos, por ejemplo, a Fernando Unzueta, el rescate de Lindaura Anzoátegui; a Virginia Ayllón, la recuperación, sobre todo, de Adela Zamudio; y a Ana Rebeca Prada y a Beatriz Rossells, los primeros indicios de esta genealogía femenina.

Queda también claro que las autoras bolivianas estuvieron vinculadas a un verdadero movimiento hispanoamericano en el que las mujeres comenzaron a tomar la pluma. Muchas extranjeras, como Juana Manuela Gorriti o Carolina Freyre, tejieron parte de sus historias en Bolivia. Pero, en un sentido inverso, las sucrenses, las paceñas y las cochabambinas publicaron sus versos en otros países (verbigracia, María Josefa Mujía, Natalia Palacios o la misma Adela), en particular gracias a una densa red de periódicos femeninos. Y es que fue a través de la prensa que ellas comenzaron a adquirir un mayor protagonismo en los nacientes movimientos literarios, al mismo tiempo que ciertas prácticas de sociabilidad, como los salones o los ateneos, fomentaron su participación en los debates estéticos y, sobre todo, en la producción literaria.

Así, en febrero de 1873, el intelectual tarijeño Tomás O'Connor d'Arlach sacaba a la luz, en Sucre, la revista *Mistura para el Bello Sexo*, una “publicación eventual” destinada a las “señoras”. De ella se conservan ocho números que abarcan todo el año y que presentan una variada selección de literatura en castellano, así como algunas traducciones del francés, siguiendo el gusto que corría por aquel entonces. En sus páginas, encontramos a la chilena Mercedes Marín del Solar y a los peruanos Pedro Paz Soldán y Clemente Althaus, como también a la poetisa ciega, María Josefa Mujía.

Aunque la presencia femenina se mantuvo bastante escasa, en este documento tenemos un poderoso alegato a favor de la emancipación de la mujer firmado por su director y editor. En efecto, en el segundo número de la revista, fechado el 20 de marzo, O'Connor d'Arlach publicaba en primera plana una aguerrida defensa de la inclusión femenina en la sociedad y, más aún, pedía su derecho al voto. Bajo la tutela de figuras como Víctor Hugo o John Stuart Mill, el escritor tarijeño afirmaba que “la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre”, pero, sobre todo, la misma instrucción. E inspirado por corrientes europeas planteaba que, para construir un verdadero proyecto republicano, era necesaria la participación femenina, muy a pesar de “algunos hombres retrógrados”. Es más, su inserción en la vida civil significaría una “ventajosa y gran reforma en el estado social”.

De esta manera, se afirmaba el ingreso en el debate público del lugar que le correspondía a la mujer dentro de las nuevas formas políticas. Esa misma década marcaba la irrupción definitiva de la presencia femenina en los periódicos de otros centros culturales, como lo prueba María Vincens (2015) con la ciudad de Buenos Aires, por citar un solo caso. Este fenómeno no debe ser considerado una simple coincidencia temporal, pues quienes promovían y animaban estas publicaciones eran figuras que se hacían presentes en todo el continente, ya sea recorriendo este territorio o enviando cartas a sus correspondientes dispersos en la región. De ahí también la importancia de la mujer viajera, un personaje que comenzaría a tomar mayor protagonismo a lo largo de estos mismos años (Miseres, 2019).

Por eso mismo, no era azaroso que Carolina Freyre fundase *El Álbum* de Sucre en 1889, el mismo año en que Clorinda Matto daba inicio a su *Búcaro Americano* desde la capital argentina. Separados geográficamente, pero unidos en un espíritu similar, estos periódicos dirigidos por mujeres demuestran que, en Bolivia, se hacía eco de los debates que invadían América Latina. Freyre, prolífica escritora y periodista, aprovechaba para dar cuenta de los logros de las mujeres en el ámbito intelectual y reproducía noticias de otras partes del mundo sobre la conquista femenina de espacios como la medicina o el derecho. Esto no significaba, empero, que estas letradas decimonónicas no hayan estado sujetas a sus propias contradicciones. La misma Carolina

recomendaba a sus lectoras no inmiscuirse en ámbitos muy masculinos (en particular, la política), aun cuando ella ocupó lugares en la esfera pública que todavía no se encontraban abiertos al “bello sexo”.

\*

Con estos trabajos, estamos lejos de poder abarcar la totalidad del período; por ende, la compilación que presentamos en esta oportunidad no pretende, por supuesto, ser exhaustiva, aunque sí panorámica. De ahí que quisiéramos considerar que se trata de una aproximación global a la escritura femenina decimonónica que permita identificar algunas de las problemáticas más importantes de aquel momento. Este dossier se abre con las consideraciones de Virginia Ayllón, que busca entender la recepción “permitida” de dos autoras canónicas como Adela Zamudio y Lindaúra Anzoátegui. En diálogo, Faviola Puccio propone un análisis de la obra de esta última y, en particular, de su episodio histórico *Huallparimachi* (1894). Por su parte, Vera Wurst abre la discusión sobre las redes femeninas fuera de nuestras fronteras y estudia la influencia que tuvieron las veladas de Juana Manuela Gorriti en la construcción de una generación de letradas latinoamericanas. Por último, los siguientes dos siguientes textos, de Lucía García Ostría y de Andrea Armijos Echeverría, abordan desde distintas perspectivas la figura de Adela Zamudio y su producción intelectual, lo que prueba su centralidad dentro de la literatura de la época y la vitalidad de su herencia.

\*

Esta publicación no hubiera sido posible sin el decidido apoyo de Ximena Medinaceli y de Marcelo Villena que, junto a un grupo de evaluadores anónimos, han colaborado en la realización de este dossier para la revista *Estudios Bolivianos*. Para ellos, nuestro agradecimiento.